

Inmunes

La persona que hace de la Universidad su profesión, lo quiera o no, lo persiga o lo huya, participa, en gran medida, de lo que se podría llamar “deformación profesional”. Es decir, siendo el Saber, en cuanto creación, comunicación y aplicación, el ser de su quehacer, estas personas estamos imbuidas de una conciencia crítica que, entre otras cosas, nos hace ver cada obra humana como algo de lo que sentirnos corresponsables.

Pero, he de reconocer que, algunas veces, no alcanzo tamaña humanidad dentro de mí. Me ocurre este hecho cuando, antes que la corresponsabilidad, lo que inunda mi ser es la vergüenza ajena ante determinados usos y abusos del lenguaje, tanto oral como escrito.

No me refiero únicamente a la batalla, de antemano perdida, sobre si es lo “políticamente correcto” y el uso consuetudinario quien debe regular el uso del lenguaje en nuestra comunicación, o es la Real Academia a quien corresponde tal tarea. Me refiero al uso que se hace en los medios de comunicación y que, por tanto, cobra mayor gravedad.

Es curioso descubrir cómo en los días de verano se nos recuerda que las temperaturas “alcanzaron su punto álgido” en las horas del mediodía. Esta aportación es tan compartida en su autoría que no quiero destacar a nadie. Pero lo verdaderamente curioso es que la persona que lee o escucha esa noticia la entiende perfectamente: la hora del chicharrete es la del sol en todo lo alto. Inmunizada.

El idioma se construye día a día y por quienes lo usan: lo demás sería artificioso; pero también lo es que se conduzca por la derecha y, sin embargo, es de lo más práctico. Nadie estará dispuesto a introducir la necesidad de violar señales de dirección prohibida por ser más cómodo, aunque lo practique “en la intimidad”.

Sin embargo, nada inmuniza más que leer en El PAÍS que un incendio “asuela” grandes espacios de California, o escuchar a Matías Prats presentar la nueva versión animada de Cuentos de Navidad informándonos de que el papel del “ávaro” tiene como soporte a un conocido actor, o ver cómo el subtítulo del telediario de La 1 nos dice que la reportera que nos informa desde Cataluña se llama “*Alícia*”; ¿se le acabaron las tildes afrancesadas que son las que también se usan en aquella comunidad?

Y, por supuesto, el premio a la inmunización se lo hemos de adjudicar, de manera compartida, al poco esfuerzo que se hace por adecuar el uso del concepto de ser humano o persona humana en nuestra comunicación ordinaria. ¿Es más importante hablar de “hombres y mujeres”? (A este uso le cabe aún una pirueta más: “hombres y/o mujeres”.) “*Divi et Vinci*”, que dicho estaba ya.

Fecha: 21/09/09

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL